

Toledot

18.11.2017
29 Heshvan 5778

546

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

29 - Rabí Yedidia Monsanigo.

1 - Rabí Yosef Shemuel de Krakow.

2 - Rabí Aharon Kotler, Rosh Yeshivá de Lakewood.

3 - Rabí Yosef David.

4 - Rabí Refael Cadir Sabán.

5 - Rabí Shemuel HaLeví Idels, el Meharshá.

6 - Rabí Shemuel, hijo de Rabí Daniel Pinto.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharon Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La verdad y la mentira en este mundo

“Crecieron los jóvenes, y Esav fue un hombre que sabía cazar, un hombre de campo; y Yaakov fue un hombre íntegro, que se sentaba en las tiendas”

(Bereshit 25:27).

Yaakov y Esav fueron hermanos gemelos, hijos de Yitzjak y Rivká y nietos de Abraham y Sará, nuestros sagrados patriarcas. A pesar de este glorioso linaje, el versículo se refiere a ellos como “Esav fue un hombre que sabía cazar, un hombre de campo; y Yaakov fue un hombre íntegro, que se sentaba en las tiendas”. ¿Cómo puede ser que ellos tomaron caminos distintos? ¿Si al principio ambos estudiaron en la misma yeshivá, recibieron la misma educación de parte de los mismos progenitores, y hasta fueron hijos de los mismos padres. ¿Cómo puede ser que los jóvenes, habiendo crecido juntos, uno se dedicara a la caza y el otro fuera íntegro, dedicado al estudio en las tiendas?

Podemos decir que el Mundo Venidero es llamado el mundo de la verdad, mientras que este mundo es el mundo de la mentira, y cabe meditar acerca de lo que es llamado mentira en este mundo. Si una persona tiene un vestido y dice: “Tengo un vestido”, ¿acaso eso es mentira? Claro que no. Entonces, ¿qué es la mentira en este mundo? ¿Acaso existe el hecho de la mentira precisamente en este mundo? Y, de ser así, ¿cuál es?

Luego de que el Pueblo de Israel salió de Egipto y Moshé Rabenu subió a las Alturas para traer la Torá, en el cielo hubo una gran discusión entre Moshé Rabenu y los ángeles, con todo tipo de argumentos verdaderos. Los ángeles argüían que un hombre, de carne y sangre, que proviene del mundo de la mentira, no puede recibir la Torá, que es toda verdad. Moshé, por su parte, sostenía que, ya que nosotros vivimos en el mundo de la mentira, necesitamos de la Torá para que nos guíe por el camino de la verdad, pues, si no fuera por la Torá, el hombre seguiría por su camino oscuro.

Vemos, de este relato, cuánto nuestro mundo representa una mentira, pues toda persona es nieta de Adam HaRishón. Adam HaRishón engendró a Shet, y Shet, a su vez, a Enosh; y ya en la época de Enosh, la humanidad practicaba la idolatría. Esto es desconcertante, ya que si Enosh hubiera meditado acerca de quién era su abuelo —nada más y nada menos que Adam HaRishón, la creación de manos de Hashem— habría reconocido al Creador del mundo, pues Él lo comenzó todo, Él creó a Adam HaRishón, y, por ende, Hashem fue el padre de Adam. Pero nuestro mundo es el mundo de la mentira; la persona no ve a HaKadosh Baruj Hu, a pesar de que es algo obvio. Éste fue el argumento de los ángeles a Moshé, ellos le dijeron que no se podía bajar la Torá a un mundo como este. En contraste, el argumento de Moshé fue basado precisamente en el de ellos, pues un mundo como éste necesita de la verdad que provee la Torá, para corregir sus caminos torcidos.

Aquí, en este mundo, no podemos tener idea de qué es el Mundo Venidero. Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen (Avot 4:17): “Es preferible una hora de satisfacción en el Mundo Venidero que toda la vida en este mundo”.

Si tomáramos todos los deleites que este mundo puede ofrecerle a una persona a lo largo de toda su vida, no equivaldrían a una sola hora de satisfacción en el Mundo Venidero.

El Mundo Venidero es llamado el mundo de la verdad, mientras que el mundo en que vivimos es llamado el mundo de la mentira. Es obvio que quien se aferra de la Torá es llamado verdad; pero la Inclinación al Mal tiene el poder de hacer que la persona vea la mentira como verdad. Una persona rica no puede saber lo que es la pobreza a no ser que ella misma llegue a ser pobre, entonces sabrá lo que implica la pobreza. Se relata acerca del Gaón, el Tzadik, Rabí Jaim de Sanz, ziaa, que estaba sentado, sumergido completamente en el mundo de la Torá, y se levantó para buscar un libro. Al levantarse, la frazada que tenía encima tocó la vela que estaba utilizando para estudiar y se encendió. Su asistente, al ver el fuego, fue rápidamente, tomó otra frazada y la echó encima del Rav para apagar el fuego. Rabí Jaim le gritó, diciéndole que lo estaba molestando en su estudio. Tan sumergido estaba en su estudio que no se había dado cuenta en absoluto acerca del fuego. Esa concentración en el estudio puede llevar a la persona a la verdad.

En contraste, hace un tiempo visité a una mujer que había sido herida durante un terremoto, en el que una pared le cayó encima. Le pregunté si no había sentido el terremoto, y me respondió que no. Le pregunté cómo pudo ser que no sintió el terremoto, a lo que ella me contestó que ese mismo día había recibido un envío de diamantes para comerciar y estaba tan ocupada con ello que no sintió el terremoto. Aprendemos de esto que aquello a lo que la persona se dedica representa el mundo en que vive. Una persona que se dedica a la verdad vivirá la verdad, y estará sumergido en ella, como el Gaón, el Tzadik, Rabí Jaim de Sanz; en cambio, la persona que se dedica al mundo que es mentira estará totalmente sumergida en él, al punto de que un terremoto no la va a mover de su lugar.

Así mismo, Yaakov y Esav crecieron en la misma casa, no obstante, Yaakov “fue un hombre íntegro, que se sentaba en las tiendas”. El Mundo Venidero es llamado “tienda” así como también a este mundo se lo llama “tienda”; sobre Yaakov fue dicho que “se sentaba en las tiendas”, en plural, ya que para Yaakov, también este mundo es un mundo de la verdad, como el Mundo Venidero. Siendo así, Yaakov se sentó en dos tiendas, las cuales representan los dos mundos, y ambos simbolizaban para Yaakov un solo mundo de la verdad.

A pesar de que Yaakov y Esav habían nacido en la misma casa, de los mismos padres, Yaakov decidió escoger el mundo de la verdad, tal cual. En contraste, Esav dijo: “Si HaKadosh Baruj Hu creó Su mundo con tantos deleites, por lo visto, hay que tener provecho de ellos y esa es toda la verdad. Y si lo analizamos, si en verdad HaKadosh Baruj Hu quisiera que vivamos una vida espiritual, ¿por qué creó para nosotros un mundo tan seductor?”. La explicación a este argumento de Esav es que HaKadosh Baruj Hu nos dio el libre albedrío; nos puso en un mundo en el que, por un lado, se puede llegar a niveles espirituales muy elevados, y, por el otro, se puede vivir sólo el materialismo y caer bien bajo.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Una enorme responsabilidad

Un Shabat hablé en el Bet HaKnéset sobre la cualidad de confiar en Dios. Dije que es crucial sentir constantemente que Dios camina a nuestro lado. Nuestros problemas son también Suyos. Todo lo que debemos hacer es arrojarle nuestra carga y confiar en que Él nos dará la salvación, tal como lo afirma el versículo: “Arroja tu carga sobre el Eterno y Él te sostendrá. Él no permitirá que los justos tropiecen” (Tehilim 55:23).

Algunos días después, me encontré con una persona que vivía abrumada por un problema. Le pregunté cómo estaba y si había resuelto su dilema.

Me respondió que, gracias a Dios, ya no tenía más problemas. Cuando le pregunté cómo lo había resuelto, me dijo: “Rabino, ¿acaso no nos dijo este Shabat que en verdad todos nuestros problemas son de Dios? Siendo así, hablé con Él y le dije: ‘Amo del universo, mi problema realmente es Tuyo. Por favor, resuélvelo de la mejor manera posible’. Tengo fe completa en que Dios resolverá rápidamente mi problema. En lo que a mí concierne, el asunto está cerrado”.

Alenté a esta persona en lo que respecta a la confianza en Dios. Le recordé que nuestros Sabios dijeron que cuando alguien no se siente bien, Dios —como si fuera— sufre con él. Éste es el significado del versículo: “Estoy con él en su sufrimiento” (ibíd. 91:15). Cuando internalizamos este mensaje, incrementamos nuestra confianza y merecemos recibir salvaciones.

Haftará



La Haftará de la semana:

“Vayómer lo Yehonatán: ‘Majar jódesh...’”
(Shemuel I 20).

La relación con la parashá: este Shabat precede inmediatamente a Rosh Jódesh kislev; de aquí que en la Haftará se mencione “mañana es jódesh (‘inicio del mes’)



SHEMIRAT HALASHON

Es llamado que acepta el chisme

Si la persona llega a comprobar que lo que fulano dijo sobre él, o que hizo en contra de su voluntad, es verdad, y cabe la posibilidad de juzgar la acción de fulano para bien, es imperativo que lo juzgue para bien. Pero si teniendo la posibilidad de juzgarlo para bien, no lo hace, se considera como una maldad, y es llamado persona que acepta el chisme.

“Cuando envejeció Yitzjak, se debilitaron sus ojos de ver”

(Bereshit 27:1).

Dicen nuestros Sabios, de bendita memoria, que este regalo de expiar los pecados por medio de sufrimientos lo recibimos por mérito de Yitzjak Avinu: “Dijo Yitzjak: ‘Amo del universo, una persona que muere sin sufrimientos tiene el atributo de la justicia en su contra’. HaKadosh Baruj Hu le respondió: ‘¡Por tu vida! Has argumentado muy bien, y por ti habré de comenzar’”.

Contó el Maguid de Jerusalem, el Gaón, Rabí Shabetay Yodelevitz, un suceso acerca de un hombre que padecía constantemente de sufrimientos y dolores de toda índole; las enfermedades lo acosaban a él y a los miembros de su familia; no le era fácil conseguir el sustento y lo que obtenía era escaso. Así, su vida estaba plagada de todo tipo de dificultades.

Un día decidió viajar a ver al Tzadik y Mekubal, Rabí Shalom Sharabi, zatzal, con el fin de preguntarle qué debía hacer para alivianar su situación. Cuando llegó a su casa, la Rabanit le dijo que esperara un rato hasta que el Rav pudiera recibirlo.

Se sentó a esperar, y, como estaba cansado por el viaje, se durmió profundamente. Tuvo un sueño y en éste se vio a sí mismo llegar al cielo, y frente a él, había un camino desolado; no había ningún alma en todo el horizonte, y el silencio era absoluto. De pronto, escuchó detrás de él un estruendo, cuyo sonido se intensificaba cada vez más y se dirigía hacia él. Se dio vuelta y vio que se aproximaba una carroza gigantesca, cargada de ángeles blancos como la nieve; detrás de dicha carroza, pasaron otras cuantas más, igualmente cargadas de ángeles blancos. La caravana de carrozas rebasó velozmente al hombre y desapareció en el horizonte. Nuevamente, un silencio total, y el hombre siguió su camino. Volvió a escuchar un enorme estruendo, pero esta vez era una caravana de carrozas cargada de ángeles oscuros y temibles que lo rebasó y desapareció. Esto despertó su curiosidad, por lo que apresuró sus pasos hasta que llegó a una plaza en la que había una balanza muy grande. Los ángeles blancos empezaron a subir a uno de los platos de la balanza, mientras que los oscuros subían al otro.

El hombre no entendía lo que estaba sucediendo, hasta que alguien le explicó que ese lugar era el Tribunal Celestial y que en ese momento estaban por juzgar a un hombre. Los ángeles blancos que subían a uno de los platos eran los ángeles creados por las mitzvot que la persona que estaba siendo juzgada había hecho durante su vida en el mundo terrenal. Cuando una persona hace una mitzvá en su totalidad, crea un gran ángel blanco de mucho peso; pero cuando hace una mitzvá a medias, crea un ángel defectuoso, al

Palabras de los Sabios

que le faltan miembros o es muy delgado y ligero. Lo mismo ocurre respecto de los ángeles que son creados por las malas acciones y transgresiones, aquellos creados por los pecados intencionales de la persona, o los pecados que se cometen por deleite, son grandes y pesados; en contraste, los ángeles creados por las transgresiones sin intención son pequeños, delgados y ligeros.

Este hombre se dio cuenta de que cada ángel llevaba como nombre la mitzvá o transgresión por la cual había sido creado. Vio carrozas de ángeles creados por la plegaria, el honor a los padres, los actos de bondad, la observancia de Shabat, etc.; así como también vio ángeles creados por no estudiar Torá, por andar con chismes, por profanar Shabat, robar, celar, etc.

Mientras todavía seguían subiendo cada grupo de ángeles a sus respectivos platos en la balanza, se interesó el hombre en saber a quién estaban juzgando en dicha ocasión. Le respondieron que era él mismo a quien estaban juzgando. Se sorprendió sobremanera, y comenzó a temblar. Los ángeles ya terminaban de colocarse en su lugar y la balanza estaba inclinándose hacia el lado de los ángeles oscuros. El hombre sabía que, si la balanza quedaba finalmente hacia ese lado, sería considerado como un malvado, y sentenciado como tal. Comenzó a temblar completamente, embargado por el miedo.

De pronto, se escuchó un anuncio: “¿Acaso quedan más ángeles?”. La respuesta fue negativa.

Nuevamente se escuchó anunciar: “¿Quizá dicho judío tuvo sufrimientos durante su vida? Si así fue, que se sumen sus sufrimientos del lado de los ángeles blancos”. Dicho esto, llegó una caravana de carrozas cargadas con ángeles creados por los sufrimientos que había pasado dicha persona. Por cada uno de los ángeles creados por las enfermedades, angustias, carencias, opresiones y demás sufrimientos, quitaban un ángel oscuro del plato de las transgresiones, y así empezó el plato de los ángeles de las mitzvot a tener más peso.

Una vez que terminaron de llegar los ángeles por los sufrimientos, el plato de los ángeles blancos todavía no había vencido al de los ángeles oscuros; aún las transgresiones eran superiores, y su juicio todavía se inclinaba hacia un veredicto en su contra. Dentro de unos instantes se terminaría el juicio y sería condenado. En su desesperación, el hombre gritó: “¡Tráiganme más sufrimientos!”.

Con dicho grito, despertó el hombre de su sueño, y se vio de vuelta en la sala de la casa del Rav Sharabi. Entendió que todo fue un sueño; se levantó y se dirigió hacia la puerta. La Rabanit lo llamó diciéndole: “¡Pero usted deseaba hablar con el Rav!”. Él le respondió: “Ya no es necesario. Recibí la respuesta que precisaba desde el cielo”.



¡Jazak uvaruj!

Hemos visto hasta ahora que el amor al prójimo y la redención completa van de la mano, y no se las puede separar. Esta idea ya había sido concretada en el éxodo de Egipto, la primera redención de Israel, la redención que nos convirtió en pueblo.

Cuando HaKadosh Baruj Hu le solicitó a Moshé que fuera a hablar en Su Nombre a los Hijos de Israel y redimirlos de su exilio en Egipto, en el cual se encontraban ya cientos de años, Moshé Rabenu le respondió (Shemot 4:13): “Por favor, Hashem, envía a quien quieras enviar”. Nuestros Sabios, de bendita memoria, explican en el Midrash que cuando Moshé recibió el reinado y Aharón, el sacerdocio, no tuvieron celos uno del otro; más bien, se alegraron cada cual con la grandeza que recibió el otro. Hay que saber que cuando HaKadosh Baruj Hu le dijo a Moshé que fuera donde el faraón, y Moshé le respondió “envía a quien quieras enviar”, se podría llegar a pensar que quizás Moshé estaba poniendo un obstáculo, ya que no quería ir. Pero no es así. Más bien, él estaba honrando a su hermano mayor, Aharón. Moshé le dijo: “Aharón, mi hermano, ha estado profetizando ochenta años en Egipto. ¿Cómo puedo ahora yo llegar y entrar en su territorio? ¡Se va a angustiar!”. Por esto Moshé no quería ir.

Le dijo HaKadosh Baruj Hu: “¡A Aharón no le importa eso en absoluto! No sólo que no se va a angustiar, ¡sino que se va a alegrar! Debes saber que incluso él saldrá a tu encuentro, te verá y estará alegre en su corazón”. HaKadosh Baruj Hu no dijo “estará alegre” o “mostrará alegría”, sino “estará alegre en su corazón”. Con esto, Moshé aceptó ir.

Marán, el Gaón, HaRav Elazar Menajem Man Shaj, zatzal, acota que, en efecto, el tema es verdaderamente de grave importancia:

A Moshé Rabenu le fue propuesta una mitzvá enorme, de la cual depende la redención del Pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, y HaKadosh Baruj Hu mismo se le presenta para ordenarle dicha mitzvá, y, a pesar de todo esto, Moshé Rabenu se niega aceptar la misión, por temor a que ello ofenda a su hermano Aharón, lo cual podría provocarle una decaída. Es decir, Moshé Rabenu entendió que en donde existe la posibilidad de transgredir la prohibición de la Torá de ofender al prójimo, no puede aceptar sobre sí la misión que le ordena Hashem.

Moshé Rabenu sabía muy bien que ofender al prójimo y la redención de Israel son contradictorias. No puede ser que la redención venga por medio de ofender al prójimo. Entonces, Moshé le dijo a HaKadosh Baruj Hu:

“¡Amo del universo! Si mi misión ofendiera en lo más mínimo a Aharón, es obvio que la redención no vendrá. Por lo tanto, ¿cómo puedo aceptar una misión cuyo propósito es el de redimir a Israel sabiendo que no podré completarla?

Pero HaKadosh Baruj Hu no le hizo ninguna acotación a Moshé. Él también estaba de acuerdo con el argumento de Moshé: si el nombrarlo en esta misión iba a ofender a Aharón, a fin de cuentas, Moshé no podría lograr redimir a Israel. Más bien, HaKadosh Baruj Hu le respondió, aclarándole: “Estás equivocado si piensas que enviarte en esta misión va a ofender a Aharón, tu hermano. No solamente no lo ofenderá, sino que ello le provocará a él una gran alegría en el corazón; por lo tanto, no hay impedimento alguno para la redención de Israel”.

De aquí aprendemos que si queremos merecer la redención final, no nos queda más que reforzar la recomendación que no se debilita a través del tiempo, el consejo que demostró en los días de Moshé Rabenu que es efectivo para todas las generaciones: amar fraternalmente al prójimo y alejarse del odio como quien huye del fuego; entonces, cuando corriamos aquellos pecados por los cuales nos encontramos actualmente en exilio, mereceremos ser redimidos con la redención final, y la reconstrucción del Bet HaMikdash, pronto, en nuestros días.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La bendición de Yitzjak a Esav

Acá se mezcló presente y pasado... y no sé cuál elegir

“Hazme delicias, como a mí me gusta, y lo comeré, con el fin de que yo te bendiga antes de mi muerte” (Bereshit 27:4).

Yitzjak Avinu se dirige a Esav y le pide que salga al campo, cace alguna presa y le prepare delicias como le gusta. Esto presenta una dificultad. ¿Por qué utiliza la expresión “delicias, como a mí me gusta”? ¿Acaso Yitzjak, que era totalmente sagrado y estaba desconectado de las vanidades de este mundo, deseaba delicias gastronómicas de las cuales deleitarse?

Asimismo el hecho de que Yitzjak le dijera a Esav que afilara su cuchillo antes salir a cazar presenta para él una dificultad. Si Yitzjak confía en que Esav le traerá comida kasher, ¿por qué le hace tomar la molestia de afilar el cuchillo? Y si Yitzjak no confía en Esav, ¿cómo le pide que salga a cazar para él y no sospecha que le vaya a traer nevelot o terefot?

Yitzjak Avinu estaba interesado en proveerle a Esav, su hijo, la bendición, y quería que también HaKadosh Baruj Hu estuviera de acuerdo con él y bendijera a Esav. Y para que la bendición recayera sobre Esav, Yitzjak le pidió que se tomara la molestia de preparar delicias, pues mientras más se esforzara Esav en la preparación de la comida, así aumentarían sus méritos, y la bendición podría recaer sobre él. Yitzjak no le pide las delicias porque así se le antojó en ese momento, más bien, sólo con el motivo de aumentar los méritos de Esav, y por medio de esto, HaKadosh Baruj Hu estará de acuerdo con Yitzjak en que la bendición recaiga sobre su hijo Esav.

Por eso Yitzjak le pide a Esav que afile el cuchillo, por cuanto que el propósito de la molestia de conseguir la presa es aumentar su mérito y su recompensa. Esto tiene un mensaje para las generaciones: quien está interesado en que la bendición recaiga sobre sí mismo tiene que preocuparse de todos los detalles de la mitzvá, y no menospreciar su cumplimiento. Como es sabido, con el cumplimiento de cada mitzvá se crea un ángel, mientras más meticulosidad se invierte en su cumplimiento, el ángel creado será más perfecto. Pero si, por el contrario, la mitzvá es cumplida con poca atención y con menosprecio, entonces, el ángel creado será defectuoso, falto de miembros. Y luego de sus 120 años, se reunirán todos los ángeles creados por las mitzvot de la persona, y vendrán a atestiguar ante el Tribunal Celestial cómo dicha persona cumplió las mitzvot. Mientras más perfectos sean los ángeles creados por el cumplimiento de las mitzvot, mayor será su recompensa.

Yitzjak Avinu no temió que su hijo le diera de comer terefot, por cuanto Esav sabía que la meticulosidad en el cumplimiento de la mitzvá le ameritaría las bendiciones, y ya que Esav las quería desesperadamente, Yitzjak podía confiar en Esav y estaba seguro de que su hijo invertiría todo su esfuerzo en cumplir la mitzvá, y aun cuando no realizara la degollación como era debido, Yitzjak Avinu sabía que HaKadosh Baruj Hu lo iba a cuidar de no tropezar, como está escrito (Shemuel I 2:9): “Los pies de Sus piadosos cuidará”.

TZEIDÁ LADEREJ



¿Qué ropa me pondré hoy?

“Y tomó Rivká las ropas de Esav, su hijo mayor, las limpias que estaban con ella en la casa y las vistió Yaakov, su hijo menor” (Bereshit 27:15).

Dijo el sagrado Rabí Naftalí de Rofshitz, ziaa:

Veamos cuánto poder e influencia tiene la ropa que viste el hombre.

No en vano Rivká le dio a Yaakov las ropas limpias de Esav para vestir, sino que, como a Yaakov le costaba mucho sacar de su boca una mentira —pues él habituaba decir sólo la verdad, como dice el versículo: “da la verdad a Yaakov”—, ella lo vistió con las ropas de Esav; y cuando una persona se viste de Esav, se convierte él mismo un poco en Esav, e incluso su forma de hablar cambia para mal...

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Dedicación a la Torá

El Tzadik y Mekubal, Rabí Jaím Pinto HaKatán, hijo del famoso Tzadik Rabí Hadán, nació en 1865 (5625), en la ciudad de Mogador. Desde muy joven se dedicó al estudio de la Torá y al servicio Divino, lo cual era su única aspiración y alegría. Se dio a conocer como un destacado Gaón, conocedor de los Rishonim y Ajaronim. Era como “una cisterna cementada que no pierde ni una gota de agua”.

Rabí Jaím trabajó laboriosamente para entender la Torá de los Rishonim y clarificar la Torá de los Ajaronim, para llegar a entender la halajá en su profundidad. Rechazó todas las vanidades mundanas y se refugió en las tiendas de la Torá. Con gran esfuerzo y diligencia, estudió el Shas y los Poskim, y dominaba todas las áreas de la Torá. Además, a pesar de su intenso programa diario de estudio, dedicó gran cantidad de su tiempo a realizar actos de bondad y caridad, tal como relataremos a continuación.

Los extraordinarios esfuerzos de Rabí Jaím para ayudar a los pobres y a los necesitados lo hicieron conocido entre la gente. Todos sentían que actuaba realmente por amor al Cielo. Quien buscaba al Tzadik sabía que podía hallarlo entre los pobres. Pasaba mucho tiempo conversando con ellos, ofreciéndoles palabras de aliento para que no se deprimieran y pudieran seguir sirviendo a Dios con alegría.

Cuando todavía era joven

Un testimonio interesante es el de Reb Ishúa, el asistente de Rabí Jaím HaKatán, respecto al progra-

ma diario del Tzadik. Esto es lo que él contó:

“Yo llegaba a su casa por la mañana temprano y ya lo encontraba rezando en el Bet HaKnéset, en el piso superior. Después de rezar, Rabí Jaím bajaba y le preguntaba a su esposa qué había pensado cocinar ese día. Entonces, le daba una suma de dinero para comprar las provisiones necesarias y luego partía, yendo de casa en casa, recolectando dinero para distribuir entre los pobres de la ciudad.

“Sus pies literalmente lo llevaban hacia las casas de los enfermos, los pobres y los necesitados. Les compraba lo que ellos necesitaban. En cada hogar que visitaba le ofrecían algo de comer y él siempre se aseguraba de probar un bocado.

“Me dijo que yo debía comer en cada lugar y le pregunté cuánto podía llegar a comer. Me respondió: ‘Todavía eres joven, puedes comer. Si te ofrecen comida, no debes humillarlos negándote a comer en su casa’.

“De esta manera, el Tzadik caminaba durante horas, yendo de un extremo al otro de la ciudad, para poner en práctica la bondad y la caridad. Esa fue la costumbre durante su juventud y continuó haciéndolo hasta su vejez.

“Por la noche, el Tzadik se dedicaba a hacer tikunim y a estudiar la sagrada Torá. ‘¿Quién puede ascender a la montaña de Dios y quién puede permanecer en el lugar de Su santidad? Quien tiene las manos limpias y el corazón puro’”.